

Estrategia diplomática china

Liu Youfa

Vicepresidente del Instituto Chino de Estudios Internacionales, Beijing.

El presente artículo se propone identificar los intereses nacionales relevantes para la estrategia diplomática de China, describir los diferentes obstáculos que se alzan ante ella, delinear sus principios rectores y, por último, explicar en mayor detalle el contenido fundamental de dicha estrategia.

Perspectiva general de los intereses nacionales

Al ser un gran país en desarrollo que sigue el camino del socialismo, China decide y pone a punto su estrategia internacional de conformidad con la de su propio desarrollo. En pocas palabras, esos intereses nacionales hacen hincapié en los siguientes ámbitos:

Intereses políticos. Están constituidos por la soberanía del país, el papel que China desempeña en los asuntos internacionales y su imagen al nivel internacional. En primer lugar se encuentra el fomento de la reunificación del país. China continúa siendo el único gran país que todavía no ha logrado la reunificación nacional. Los esfuerzos que llevan a cabo las naciones occidentales por obstaculizarla es aún un factor importante que

afecta sus intereses políticos. En segundo lugar está la protección de la soberanía nacional y la integridad territorial. China se adhiere a la vía socialista con características propias y lucha por el desarrollo pacífico. Sin embargo, las fuerzas internacionales contrarias han estado haciendo hasta lo imposible por inmiscuirse en asuntos internos como la cuestión del Tíbet, Xinjiang y otros, y han violado la soberanía al no respetar los derechos territoriales y marítimos del Mar del Sur y del Mar Meridional. En tercer lugar se ubica la ampliación de los intereses en materia de desarrollo nacional. China es un país en desarrollo que no puede avanzar de manera independiente sin la cooperación y el apoyo del resto del mundo. Asimismo, anhela cooperar con otros países en el empeño por alcanzar el mejoramiento común y la prosperidad compartida. Por último, aunque no por ello de menor importancia, se halla la búsqueda de una mayor participación en los asuntos internacionales. Los intereses políticos chinos están estrechamente vinculados a los del resto del mundo, en especial los de los países en desarrollo. China se asocia a todas las naciones amigas en el esfuerzo común por reformar los injustos sistemas internacionales, cambiar las reglas

del juego que no estén en sintonía con las tendencias actuales, crear un nuevo orden político internacional, fomentar la democratización de las relaciones y el establecimiento de un mundo multipolar, promulgar nuevos conceptos de seguridad, así como propiciar la diversidad cultural y la diversificación de las modalidades de desarrollo.

Intereses económicos. El espacio y el derecho al desarrollo constituyen una parte significativa de los intereses económicos de China. En primer lugar se halla el desenvolvimiento económico independiente. El país edifica, en forma enérgica, una economía socialista de mercado y se esfuerza por alcanzar un crecimiento rápido y sostenido de conformidad con sus condiciones. En segundo, vela por participar activamente en la red de división internacional del trabajo y la cooperación. Mediante el proceso de Reforma y apertura, China ha tratado de establecer y ampliar esa red con otros países, en cinco factores de producción: capital, bienes y servicios, tecnología, información y recursos humanos. En tercero se coloca el vigoroso desarrollo y utilización de los mercados nacional e internacional. China ha construido una economía orientada a las exportaciones, por lo que necesita crear y mejorar el mercado interno de productos de primera necesidad, mientras sigue explorando el internacional de bienes manufacturados y servicios. Por último, la participación activa en la reforma del sistema económico mundial y el establecimiento de un nuevo orden en esa esfera. Debido a su incorporación tardía a la economía de mercado, China adoptó una actitud pasiva al aceptar todas las instituciones internacionales y sus reglas del juego. Por esa razón, la reforma del sistema económico, la modificación de normas discriminatorias, el mejoramiento de la gestión económica, así como el establecimiento de un nuevo orden internacional, pasaron a ser aspectos relevantes de su estrategia diplomática.

Intereses culturales. A partir de la crisis financiera internacional, los modelos de desarrollo europeo y estadounidense se han visto impugnados. El chino, por el contrario, comenzó a dar muestras de una gran vitalidad en la que predominaban los factores culturales. El gobierno considera que un importante aspecto para robustecer la diplomacia es el cultural.

En general, los intereses culturales contemporáneos del país abarcan varias esferas:

- Adhesión e impulso a las magníficas culturas tradicionales, un punto de referencia significativo a la hora de mantener un desarrollo socioeconómico sólido y estable, mientras se lleva a cabo el programa de Reforma y apertura.

- Establecimiento de un dinámico mecanismo de intercambio cultural a nivel internacional, mediante el cual China valora los elementos culturales más notables de otros países y alienta a los ciudadanos chinos, de toda condición, a apreciar, aceptar y aprender las excelentes culturas extranjeras.
- Estrategia «hacia fuera», con la que el gobierno canaliza activamente el entusiasmo de todos los sectores de la sociedad, con miras a promover, a través de una amplia gama de mecanismos para la cooperación, la cultura china en el resto del mundo y hacer que esta resulte más atractiva a la comunidad internacional.

Intereses en materia de seguridad. Los dirigentes y el gobierno chinos siempre han considerado que la seguridad nacional es una parte relevante de los asuntos internos y la diplomacia, e insisten en que esta sirva a los objetivos generales de reforma, desarrollo y estabilidad, y la salvaguarda de la soberanía nacional. Los asuntos de seguridad que inciden en los intereses generales de desarrollo y prosperidad comprenden los siguientes ámbitos: la soberanía y seguridad territorial; así como la supervivencia política del país. En tercer lugar se halla el desarrollo socioeconómico chino, lo que entraña una participación segura en la división internacional del trabajo, la cooperación y la competencia. Por último, está la seguridad tradicional y la no tradicional. El gobierno hace hincapié en un planeamiento estratégico factible, en el manejo de políticas y maniobras tácticas con miras a reducir al máximo los peligros y grietas de la seguridad, y a potenciar un entorno regional e internacional propicios al desarrollo nacional.

Desafíos que encara la estrategia diplomática china

A partir del fin de la Guerra fría, China ha participado de forma activa en la mundialización de la economía, haciendo uso cabal de esta singular oportunidad. Su veloz y sostenido desarrollo ha sido el motor impulsor para el de otros países. No obstante, si bien los intercambios entre China y la comunidad internacional han aumentado, así como se han estrechado sus relaciones, también se han incrementado las contradicciones y los conflictos con determinados países. Por esa razón, la diplomacia china afronta cada vez más desafíos.

¿Cómo reconciliará China su discurso político internacional con la práctica? Luego de treinta y dos años de Reforma y apertura, China ha ido «atravesando el río tanteando las piedras», en pos del desarrollo económico y social, conforme con las condiciones existentes en el país. Ha ido aprendiendo de las modalidades y experiencias con

resultados positivos a nivel internacional y ha buscado y conformado un modelo de desarrollo con características chinas, pacífico, que difiere del histórico de las potencias tradicionales. A comienzos del siglo XXI, en particular luego del inicio de la crisis financiera internacional de 2008, la modalidad china ha recibido el reconocimiento y la aceptación de un creciente número de países en desarrollo. Sin embargo, ante la persistencia de la mentalidad de Guerra fría, algunas naciones occidentales se han mostrado recelosas, y han considerado que una China en acelerado crecimiento puede constituir una amenaza para sus intereses. De ahí que, desde el punto de vista político, hayan estado tratando de exportar al país valores y conceptos occidentales, referidos a los derechos humanos, con el fin de promover una «revolución democrática». A partir de criterios económicos, han intentado influirlo y «configurarlo» según reglas de juego internacionales, en un esfuerzo por integrarlo a la comunidad internacional, dominada por normas occidentales. En cuanto a lo estratégico, han procurado elaborar una postura de contención frente a China, con miras a limitar su desarrollo en diferentes aspectos. Con ese propósito, se han unido a círculos académicos y de opinión pública para tramar las teorías de la «amenaza china», la del «neocolonialismo chino», la de la «responsabilidad china», etc. Por esa razón, hoy existe la apremiante necesidad de que China ajuste y reinterprete su discurso político exterior y lo haga compatible con el internacional, mediante esfuerzos diplomáticos enérgicos y eficaces para que la comunidad mundial reconozca y acepte, con equidad, su modalidad de desarrollo.

¿Cómo logrará China alcanzar ventajas comparativas con los países desarrollados? A lo largo de los años, China ha incrementado la fortaleza general del país, incluidas la del comercio exterior y la capacidad para inversiones directas en el extranjero, a través de la participación activa en la división internacional del trabajo y la cooperación. No obstante, la ausencia de «derecho para la fijación de precios» en esas esferas ha dejado al comercio exterior chino en una situación tal que «cualquier cosa que China venda, desploma los precios; y si compra, los dispara». Al no poder apoyarse en tecnologías claves propias, el país se ha visto obligado a recurrir a la continua importación de estas y a adoptar una estrategia que afecta el mercado interno a favor de aquella tecnología que tanto necesita. Además, la mayoría de las compañías adoptan las políticas de sus países en relación con China y tratan de constreñir su proceso de desarrollo económico por medio del mercado y la tecnología. Los países desarrollados han estado dilatando algunas inversiones en la nación asiática mientras imponen obstáculos políticos, económicos y de seguridad a la entrada del capital

chino en sus mercados. Esta situación ha creado nuevos desafíos para las estrategias diplomáticas y el desarrollo económico del país.

Desde la perspectiva de la estructura económica, la estrategia orientada a las exportaciones, que se estableciera al inicio del programa de Reforma y apertura, ha desempeñado un papel histórico en el desarrollo económico y social de China. Sin embargo, a partir de la expansión de la economía y el aumento del poder adquisitivo de los ciudadanos, la situación general ya no es ventajosa en materia de recursos humanos y administrativos, y se ha producido un lento crecimiento en la competitividad económica medular. Más aún, luego de treinta y dos años de rápido desarrollo, se ha vuelto muy difícil continuar la modalidad de priorizar las exportaciones, o mantener un plan industrial basado en construcciones superfluas, conservar una estructura dual y seguir empleando un mecanismo pasivo de investigación y adelantos tecnológicos, que van a la zaga de otros países. En resumen, es necesario que China emprenda el camino de un desenvolvimiento económico equilibrado, dentro y fuera del país. En estas nuevas circunstancias, debe elaborar ideas novedosas así como nuevos medios y arbitrios que le permitan alcanzar el desarrollo económico sostenible.

Respecto a los recursos y la energía, tras casi treinta años de rápido crecimiento, China está ahora afrontando la disminución de la oferta en el mercado interno y ha comenzado a depender cada vez más de los suministros extranjeros, lo que aumenta la incertidumbre ante esto. La creación de un entorno internacional de energía y recursos, compatible con el objetivo de construir una sociedad de moderada prosperidad se ha vuelto una prioridad absoluta del gobierno chino y asunto de extrema significación para su diplomacia económica.

En cuanto al medio ambiente, China es, al mismo tiempo, un importante productor de energía, después de los Estados Unidos y Rusia, y un gran devorador de ella, ya que utiliza la décima parte del consumo general y ocupa el segundo lugar entre los consumidores del mundo. Más aún, 70% de sus necesidades se satisfacen a partir del uso del carbón, que ha pasado a ser la principal fuente de contaminación ambiental del país y lo ha convertido en un alto emisor de gases dañinos para el mundo. Luego del inicio de la Reforma y apertura, las inversiones extranjeras directas han hecho de China una «fabrica mundial». Esas empresas se llevan de vuelta la mayor parte de las ganancias y dejan atrás un ambiente contaminado, cuya solución debe sufragar el gobierno chino. La contaminación ha resultado un riesgo para la seguridad de la estrategia de desarrollo nacional, y un impedimento para el incremento económico, por lo que se ha tornado un reto importante para la diplomacia ambiental china.

¿Cómo alcanzará China el desarrollo común con otros países en desarrollo a través de la cooperación? Como miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, China desempeña una importante función en los asuntos políticos internacionales. Ha tenido una activa participación en la mundialización de la economía, contribuido a la división internacional del trabajo y la cooperación, y alcanzado un rápido desarrollo económico y social, lo que la hace la segunda economía del mundo, el mayor exportador comercial y que cuenta con las más sólidas reservas de divisas. Además, la reciente crisis financiera internacional convirtió al país en una suerte de «pastor» de las nuevas economías. En semejantes circunstancias, se pone a prueba la sabiduría y previsión de la estrategia diplomática, a la hora de determinar la forma en que China define su etapa de desarrollo y sus obligaciones internacionales; la manera en que se mantiene promoviendo sus relaciones con los países en desarrollo y los sigue poniendo en movimiento mientras disfruta un desenvolvimiento interno sostenido; y el modo en que continúa expresando las opiniones y posiciones de esos países en lo relativo a las políticas, ante la reforma de las instituciones internacionales, y salvaguardando los intereses de estos.

Con el auge de su poderío económico, la comunidad internacional espera que China asuma mayores responsabilidades. Su política exterior debe abordar la forma en que va a manejar y responder a las razonables expectativas de esa comunidad, y cómo lograr su apoyo y comprensión. Habida cuenta de que China sigue siendo un país en desarrollo con significativas disparidades regionales, debe cumplir sus obligaciones internacionales que, desde el punto de vista de su estrategia diplomática, es otro asunto pendiente.

¿En que forma manejará China la parte que le corresponde en el discurso económico internacional? La crisis financiera dio paso a una nueva era de gestión: la diplomacia multilateral representa la confluencia de intereses y contradicciones de todos los países del mundo y se ha convertido en un escenario donde los Estados soberanos, en especial las grandes potencias, impulsan sus estrategias, solucionan los diferendos, median en conflictos, divulgan sus posiciones, formulan normas y mecanismos e, incluso, se entregan a forcejeos políticos. Durante esos procesos, los países en cuestión pueden formar alianzas basadas en objetivos estratégicos comunes o establecerse como una comunidad que comparte intereses. Con esos fines, se dedican a cooperar entre sí, en el caso de que exista tal convergencia, compiten unos con otros debido a sus contradicciones y tratan de encontrar soluciones de avenencia a partir de una amenaza común. Aunque China ha pasado a ser un miembro de peso de todas las instituciones económicas internacionales y participa en

la creación y examen de sus reglamentos, aún carece de un equipo profesional avezado en las «reglas del juego» internacionales, que pueda utilizarlas para aprovechar al máximo el equilibrio entre derechos y obligaciones, así como para sostener y promover, lo mejor posible, los intereses nacionales.

En relación con el funcionamiento interno, en tiempos de mundialización de la economía, ningún país o región puede hacer realidad el desarrollo nacional si no abre las puertas al mundo exterior. Solo cuando ingresa al mercado mundial está en condiciones de obtener un incremento sostenible de su comercio exterior y de poner en práctica su estrategia de progreso interno. A medida que los países se enfrascan en una competencia, cada vez más feroz, por los mercados mundiales, las contradicciones y conflictos internacionales hacen su aparición a gran escala y con una frecuencia sin precedentes. Ha habido rivalidades por el dominio de los asuntos económicos internacionales, mayores competencias por obtener capitales, aumento de las fricciones y conflictos por la energía y los recursos, oleada tras oleada de controles opuestos en varias esferas económicas, así como sanciones contrapuestas iniciadas por una serie de problemas. En pocas palabras, para hacer realidad intereses nacionales superiores, China debe ajustar su estrategia diplomática con la cambiante situación interna y externa. Asimismo, debe cumplir rigurosamente sus obligaciones internacionales en correspondencia con la fortaleza nacional agregada, aprovechar al máximo el papel que desempeña el mercado en la asignación de recursos, y salvaguardar los intereses nacionales a través de la diplomacia, al tiempo que proyecta una imagen eficaz a nivel mundial.

¿Cómo abordará China con eficacia las amenazas tradicionales y no tradicionales a la seguridad? Considera que, en términos generales, el mundo hoy en día sigue siendo pacífico, aunque problemas no tradicionales en materia de seguridad, incluidos los de la economía, los alimentos, la energía y los recursos, así como el terrorismo, se entrelazan con amenazas tradicionales, tales como situaciones críticas, conflictos locales y controversias territoriales que han vuelto más variadas y complejas las actuales peligros. De ahí que el mundo enfrente inestabilidades e incertidumbres de mayor envergadura. Por ello, la comunidad internacional ha de promover, en forma enérgica, el establecimiento de un orden sustentable para su seguridad.

Al nivel regional, China piensa que Asia disfruta de estabilidad, aunque se observa un gradual incremento de los conflictos, tiranteces en la península coreana, agravamiento de focos candentes, explosividad política en algunos países, así como factores más complejos que afectan la seguridad de la región. A la larga, China debe promover, con suma prudencia, las relaciones

con vecinos que experimentan diferentes tipos de transformaciones. En la actualidad algunos hacen frente a inusitados cambios de regímenes, luchas étnicas, rebatiñas por los recursos, conflictos religiosos y otras crisis. Más allá de sus fronteras, China debe hacer frente a un creciente número de Estados que poseen o están a punto de poseer armas nucleares, y el mantenimiento de la seguridad en este campo ha pasado a ser otra tarea significativa en la diplomacia nacional. El país tiene diferendos por intereses y derechos marítimos y territoriales con la República Popular Democrática de Corea, la República de Corea, Japón, seis naciones miembros de la ASEAN e India, respectivamente. Las «tres fuerzas del mal» —el terrorismo, las fuerzas separatistas y las religiosas extremistas— constituyen amenazas para el desarrollo y la seguridad en las zonas fronterizas chinas. Al ser un territorio proclive a los desastres naturales, todos los años sufre pérdidas económicas por valor de centenares de miles de millones de dólares debido a ellos. En el país sigue habiendo doscientos millones de personas que viven por debajo del umbral de pobreza fijado por Naciones Unidas; y el estatus económico desigual entre diferentes regiones e industrias todavía está pendiente de una solución eficaz. Lo anterior ha estado poniendo a prueba la capacidad de gestión de China y la sabiduría de su estrategia diplomática.

En cuanto a lo interno, China es el único país de importancia que aún no ha logrado la reunificación nacional. Hasta el momento, la cuestión de Taiwán ha sido utilizada por las principales potencias como «carta política» para restringir el desarrollo y crecimiento chino. Se ha convertido en la principal encarnación del cerco estratégico al país y en un impedimento al anhelo de ser una potencia marítima. Los Estados Unidos y otras grandes potencias mantienen invariables sus respectivas estrategias generales para la seguridad y los asuntos militares, debido a la crisis financiera, y tampoco han interrumpido su diseño en la periferia de China. Washington aumentó el despliegue de efectivos en Afganistán y luego se apresuraron a avanzar hacia Myanmar, presionando aún más la seguridad china en la frontera sudoccidental. Por el este, han continuado sus alianzas militares con Japón y Corea del Sur, y no ha cejado en usar la «Ley sobre las relaciones con Taiwán» para inmiscuirse en el proceso de reunificación nacional de China. Recientemente agilizó los acuerdos de cooperación en materia de seguridad con países situados en la cuenca del Mekong. En el sur, los Estados Unidos han intensificado sus labores de extensión hacia India y Pakistán, en un esfuerzo por afianzarse en el océano Índico. En el norte, han recurrido a actividades antiterroristas en sus planes militares para Asia central y el Cáucaso. Si bien los acuerdos militares mencionados

no están dirigidos, ante todo, contra China, bastan para constituir una amenaza potencial a la seguridad del país.

Desde el punto de vista de la seguridad nacional, China enfrenta crecientes necesidades en lo relativo a mercados, capital, energía y recursos, ciencia y tecnología, derechos de tránsito para el transporte internacional, protección del medio ambiente, propiedad comercial y personal, y en muchas otras actividades. El rápido desarrollo de países vecinos y el despliegue militar contra China por parte de algunas grandes potencias han aumentado la urgencia de esta de proyectar su poderío militar más allá del litoral. En años recientes, el deterioro de la situación segura en cuanto a las vías marítimas internacionales ha evidenciado que los límites otrora precisos entre los conceptos de seguridad militar, política, económica y cultural van mezclándose, y las fuerzas militares, por sí solas, ya no bastan para satisfacer las necesidades generales de la salvaguarda nacional. Por esa razón, la defensa demanda nuevas teorías, ideas e iniciativas. A fin de construir una sociedad próspera, ahora más que nunca China requiere el establecimiento de una estrategia de defensa y seguridad general, que permita manejar y responder con eficacia a posibles amenazas y crisis provenientes de múltiples direcciones.

En cuanto a la seguridad no tradicional, en las zonas que rodean a China se reúnen fuerzas que persiguen el separatismo étnico, el terrorismo sangriento y el extremismo religioso. Durante los últimos años, los grupos terroristas del «Turkistán oriental» han actuado en connivencia con fuerzas contrarias a China, y orquestado frecuentes incidentes. Algunos elementos delictivos transnacionales han estado dirigiendo ataques violentos contra instituciones, empresas y ciudadanos chinos en el extranjero. Los tiempos en que estos no tenían enemigos en ultramar pertenecen a la historia antigua. Los escenarios antes mencionados han creado un nuevo reto para la seguridad nacional de China y han significado nuevos programas para la diplomacia y la defensa del país.

Principios fundamentales de la estrategia diplomática China

Desde la fundación de la República Popular China hace sesenta años, esta se ha seguido construyendo sobre la base de experiencias nacionales previas y las mejores prácticas internacionales, con vistas a formular y mejorar la estrategia para la política exterior, y siempre ha sido consciente de la cambiante situación internacional y de cada etapa de desarrollo interno.

Concretamente, la nación suscribe los siguientes principios en su actual práctica diplomática:

Integración del mantenimiento de la paz mundial y la promoción del desarrollo común

Este es el propósito fundamental de la diplomacia china, para lo cual la paz y el desarrollo son dos cuestiones significativas aún pendientes en el mundo. Existe el compromiso de crear un entorno internacional idóneo y proteger la seguridad nacional, la integridad territorial y el derecho al desarrollo autónomo. Los objetivos primordiales de la estrategia diplomática china son: mantener la paz mundial, promover el desarrollo general y fomentar la cooperación internacional. A partir de sus experiencias históricas, China ha comprendido que un entorno nacional e internacional pacífico resulta muy valioso para el progreso interno. En la historia moderna, era un país semifeudal y semicolonial, cuyos habitantes padecían guerras y pobreza. Solo después de una larga lucha, el pueblo ganó la independencia nacional y la liberación y recuperó el derecho a construir la nación en un entorno pacífico. Estas experiencias ayudaron al país a hacer que la búsqueda de la paz fuera parte importante de su estrategia diplomática.

Al ser un país socialista, China no irá a la guerra para invadir y esclavizar a los habitantes de otros países ni tolerará jamás la agresión y humillación de su pueblo a manos de otros. Por ello, no ha cejado en la consecución del desarrollo, en el convencimiento de que solo una fortaleza y un crecimiento constante pueden garantizar que el país se alce de modo independiente entre los demás. El concepto de desarrollo mencionado y la naturaleza del Estado chino determinan que este siga siendo un elemento relevante de la estrategia diplomática dirigida a promoverlos y alcanzarlos.

China aún se halla en la etapa primaria del socialismo y se empeña en hacer realidad su modernización. De ahí que su estrategia diplomática continúe siendo explorar y preservar un entorno externo lo más favorable posible en el futuro, perseverar en el actual plan de apertura al exterior, así como mantener la cooperación en curso con otros países, que resulte beneficiosa para todas las partes, en pie de igualdad.

Alineación del desarrollo interno general con las tendencias de la situación internacional

Aquí comienza y se afianza la diplomacia china. Luego de treinta y dos años de Reforma y apertura, China disfruta ahora de una creciente influencia política, de un acrecentado poderío económico y desempeña una función cada vez más importante en los asuntos globales. No obstante, los chinos son muy conscientes

de que el Producto Interno Bruto per cápita era de apenas tres mil ochocientos dólares en 2010, y de que su país ocupaba el lugar 105 entre las economías del mundo, y de los millones de personas pobres en todo el territorio. Por esa razón, China ha de definir, de forma realista, su estatuto internacional dentro de la estrategia diplomática y lograr, como dije, un equilibrio entre los intereses nacionales y las obligaciones internacionales. En el proceso de planeamiento estratégico para el exterior debe considerar ambos intereses sin olvidar la imagen que la nación proyecta en el mundo. Esa estrategia internacional, sin esquivar las obligaciones contraídas, no debe ir más allá de lo que las condiciones nacionales y el poderío general de la nación permitan.

Integración de independencia y autosuficiencia

He aquí un principio esencial de la política china para asuntos internacionales. A partir de la fundación de la Nueva China, esta se ha adherido al principio de independencia en medio de los cambios constantes que tienen lugar en el planeta y de los diversos desafíos que encara el país para su desarrollo nacional. En ese sentido, ha dado un nuevo significado al concepto de independencia. Después del período de la Guerra fría, ha establecido asociaciones claves con un número cada vez mayor de países, al tiempo que participa activamente en el campo de la cooperación regional e internacional. Se trata de relaciones amistosas basadas en la comunidad de intereses, no son alianzas dirigidas contra terceros países ni constituyen una amenaza para ninguno de ellos. Mediante la cooperación y los intercambios sustentados en la igualdad y los beneficios recíprocos, China ha estado alcanzando un rápido desarrollo, preservado con eficacia su independencia nacional, proyectado la imagen de una gran potencia responsable y contribuido a la paz mundial y al progreso común.

Integración de la coexistencia pacífica y el desarrollo común

He aquí la norma fundamental de China al manejar las relaciones con todos los países así como el principio general que rige las internacionales. Durante mucho tiempo, se ha adherido a una estrategia diplomática basada en los cinco principios para la coexistencia pacífica: respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, no agresión recíproca, no ingerencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficios para las partes, y coexistencia pacífica. China estima que estos principios son las características esenciales de las nuevas relaciones internacionales y están en consonancia con los principios y objetivos de la Carta de Naciones Unidas. Representan todo un código de

conducta, más abarcador y sensato que otros principios jurídicos regionales e internacionales y son directrices eficaces que, por lo general, resultan aceptables para la comunidad mundial. Reflejan, por tanto, los dos temas principales de estos tiempos: la paz y el desarrollo, y se mantienen vigentes debido a la tendencia a la multipolaridad y diversificación del mundo, en marcado contraste con las políticas hegemónicas de las potencias. Son la encarnación idónea de las aspiraciones comunes, en especial de los países en desarrollo, y se corresponden con los intereses superiores de todos los pueblos.

China participa en los intercambios internacionales, la división del trabajo, la cooperación, así como en la competencia basada en el beneficio de todas las partes y las ventajas recíprocas. Estima que no habrá prosperidad ni desarrollo compartido sin ese provecho común. Por esa razón, siempre ha considerado que este es la garantía fundamental del desarrollo pacífico, y se ha dedicado a establecer una estrategia de apertura que favorezca a todos, como importante punto de referencia en la promoción de un mundo armonioso. Frente a un entorno global complicado y la existencia de una nueva situación económico-social interna en el nuevo siglo, China contrajo el solemne compromiso ante la comunidad internacional de continuar promoviendo el desarrollo común de todos los países a partir del suyo propio, ampliando los intereses de todas las partes interesadas; ateniéndose a las normas internacionales profundizando la reforma y extendiendo la apertura para lograr la prosperidad colectiva. Pretende mantenerse apoyando a la comunidad mundial a fin de ayudar a los países en desarrollo a acrecentar sus capacidades de progreso independiente, mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos y reducir la disparidad con los países desarrollados; así como seguir propugnando la reforma de las instituciones comerciales y financieras internacionales y el fomento de la liberalización del comercio y las inversiones.

Al destacar que los resultados de la apertura favorecen a todas las partes, China ha estado esforzándose por ampliar las relaciones ventajosas recíprocas con otros países en los ámbitos de la política, la economía, la cultura, la seguridad y otras. Ha estado poniendo en práctica una novedosa idea del desarrollo que hace hincapié más en abrir que en cerrar puertas, ha abogado por la competencia leal en lugar de perjudicar a los demás en beneficio propio, ha buscado la complementación y no una rivalidad traicionera. En la esfera de la seguridad, China ha estado promoviendo un nuevo concepto en el que se destacan la confianza mutua, los beneficios recíprocos, la igualdad y colaboración, y ha participado en actividades de mediación y arreglo de asuntos candentes a nivel internacional, preservando la seguridad de la región y del mundo, gracias a la

cooperación multilateral. En la esfera del desarrollo social, el país ha trabajado junto a otros para impulsar un nuevo modelo de cooperación en materia de protección del medio ambiente, el cambio climático, las enfermedades infecciosas, el alivio de la pobreza y otras tareas. En el ámbito cultural, China insiste en que todas las civilizaciones deben aprender de las demás, dialogar en pie de igualdad, buscar espacios comunes entre las diferencias y trabajar unidas en pos de la prosperidad y el progreso.

Integración de la diplomacia multilateral y bilateral

Para China, la convergencia de intereses constituye el fundamento de la división internacional del trabajo, mientras que los beneficios recíprocos son un requisito esencial para la cooperación y, por ende, es también un principio básico de su estrategia diplomática. Desde el punto de vista político, la paz, el desarrollo y la cooperación permanecen dentro de la corriente dominante en la situación mundial en el siglo XXI. Por ello, la comunidad internacional debe cooperar en su mantenimiento. Además, estos principios deben asentarse en la igualdad y proporcionar resultados ventajosos a todos los participantes. Tanto en la diplomacia bilateral como en la multilateral, se ha de buscar la convergencia de intereses y contactos directos, así como propiciar el desarrollo común y hacer realidad la prosperidad de todos. A partir de sus propias experiencias y lecciones aprendidas en esta materia, China ha comprendido que la mundialización ha dado paso a la integración de economías nacionales y de mercado, la internacionalización de la oferta de materias primas, y la creciente dependencia mutua de los países en los campos de la política, la economía y la seguridad. Por esa causa, debe seguir participando de forma dinámica en actividades diplomáticas multilaterales, la reestructuración de instituciones internacionales, la creación de mecanismos regionales de cooperación, y el establecimiento de un nuevo orden mundial. En ese proceso, el país debe presentar sus propuestas políticas y posiciones de principio, con miras a hallar un espacio internacional propicio al desarrollo nacional.

Integración de los participantes en el sistema internacional mediante la promoción del establecimiento de un nuevo orden internacional

China sostiene que el futuro orden político y económico a nivel internacional debe incluir los siguientes elementos: todos los países deben respetarse, consultarse y abstenerse de imponer su voluntad a los

A partir del fin de la Guerra fría, China ha participado de forma activa en la mundialización de la economía, haciendo uso cabal de esta singular oportunidad. Su veloz y sostenido desarrollo ha sido el motor impulsor para el de otros países.

demás; promover el desarrollo común y no agravar ni provocar mayores disparidades en la riqueza; en lo cultural, aprender de los demás y trabajar en aras de una prosperidad compartida, sin excluir otras culturas; confiar en los demás países y preservar la seguridad, fomentar un nuevo concepto de esta en el que figuren el beneficio recíproco y la igualdad, y solucionar las controversias a través del diálogo y la cooperación en lugar de recurrir a la fuerza o amenaza del uso de ella.

Contenido fundamental de la estrategia diplomática china

Esta consiste en servir a los intereses generales del país en materia de reforma y desarrollo, seguridad y estabilidad, promoción de relaciones bilaterales, así como multilaterales con destacadas organizaciones regionales e internacionales.

Ampliar en forma vigorosa la diplomacia multilateral y el espacio internacional

La estrategia diplomática china se manifiesta, sobre todo, en las siguientes esferas: en primer lugar, en Naciones Unidas y otras instituciones políticas internacionales, China trabaja junto a otros Estados miembros en el propósito compartido de promover el mantenimiento de la paz mundial, el desarrollo y la cooperación. Por otra parte, a través del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los países del grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China), hace esfuerzos por fomentar la gestión económica y el desarrollo común. Igualmente, se une a todos los países pertinentes para crear un nuevo orden internacional y salvaguardar los intereses colectivos.

China ha integrado la protección del medio ambiente a su política exterior y ha alentado a la comunidad internacional para llegar a un consenso y elaborar planes detallados en dicha actividad. Ha participado en diálogos entre civilizaciones para promover la amistad y comprensión mutuas y construir un mundo armonioso, sobre la base de que todos deben reconocer y respetar la diversidad de las civilizaciones humanas y mostrarse tolerantes ante las diferencias. Cada país tiene derecho a escoger su propio sistema social y modalidad de desarrollo, de conformidad con sus condiciones

nacionales, así como a proteger y desarrollar la civilización social que se adecue a estas. Asimismo, cree que debe existir un diálogo entre las distintas culturas para profundizar la comprensión mutua, aprender unas de otras y buscar la armonía. Por último, el país aboga por realzar la confianza y promover la seguridad común a través de la cooperación.

Gestión de la diplomacia de las grandes potencias y esfuerzos por satisfacer los intereses mediante la división internacional del trabajo y la cooperación

Para China, las naciones desarrolladas son la fuente primaria de capital y tecnología, el mercado principal de bienes chinos y también los canales fundamentales para que el país se una a la corriente dominante de la economía mundial. En la actual coyuntura de las relaciones internacionales, las grandes potencias son las protagonistas que establecen y amplían relaciones con ciertos países a partir de las instituciones económicas, las reglas del juego y la cultura comercial, e influyen en el desarrollo económico y social de los países de destino. En este sentido, el mantenimiento de relaciones con dichas potencias ha pasado a ser un elemento importante de la estrategia exterior china.

En términos concretos, las relaciones bilaterales con los Estados Unidos han experimentado cambios espectaculares a partir del establecimiento de nexos diplomáticos entre ambos, los cuales siguen, en la actualidad, un adecuado camino hacia el desarrollo. Los dos países han acordado una conexión positiva, abarcadora y de cooperación en el siglo XXI, así como un mecanismo novedoso, denominado Diálogo Estratégico y Económico Sino-estadounidense. Tales relaciones no solo sirven a los intereses fundamentales de ambos pueblos, sino contribuyen a la paz, la estabilidad y el desarrollo en la región de Asia-Pacífico en particular, y en el resto del mundo.

Por su parte, China y Rusia han comenzado y mantenido una asociación estratégica de coordinación con un desenvolvimiento sostenido, próspero y estable. China ha creado, asimismo, un intercambio estratégico de beneficios recíprocos con Japón. Al mismo tiempo, ha tenido una participación activa en mecanismos para el diálogo, como el de los países miembros del BRIC y el Grupo de los Cinco Países en Desarrollo (India,

Sudáfrica, México, Brasil China), a través de los cuales China y el resto de las naciones interesadas han estado disfrutando las ventajas de nexos cada vez más estrechos de cooperación.

Promoción de una estable cooperación Sur-Sur y consolidación de los fundamentos de la estrategia diplomática

China y otros países en desarrollo comparten experiencias históricas, enfrentan problemas de desarrollo y encaran desafíos similares en los ámbitos de la paz y la cooperación. Tienen un idioma común a la hora de reformar los actuales sistemas políticos y económicos internacionales y esperan lo mismo del proceso histórico encaminado a crear un nuevo orden mundial. Por ello, China concede importancia al régimen jurídico de estos países y al papel que desempeñan en los asuntos internacionales; a la solidaridad y la cooperación como fundamento de su diplomacia y a la comprensión y confianza mutuas mediante una cooperación más profunda, el fortalecimiento de la asistencia y el respaldo, y la ampliación de estas esferas.

En vista de lo antes mencionado, tanto en el marco bilateral como en el multilateral, China se atiene a las consultas, las negociaciones y la coordinación de políticas con los países pertinentes con el objetivo de encaminar la cooperación bilateral en el sentido adecuado, explorar otras áreas de ella, buscar nuevas soluciones a los problemas, ampliar los intereses compartidos en materia de comercio y colaboración económica y formular ideas comunes para el nuevo orden internacional.

De manera específica, enuncia y pone en práctica una política general de comercio y cooperación económica internacionales en correspondencia con su estrategia nacional para el desarrollo. A nivel estratégico, no ha escatimado esfuerzos a la hora de crear condiciones propicias a su participación en la división internacional del trabajo, realzar la apertura de la economía nacional, fomentar la vitalidad económica a través de la competencia leal, tender puentes que coadyuven a la entrada de inversiones extranjeras directas y a la salida de las suyas hacia el extranjero, crear un entorno internacional favorable al desarrollo económico nacional estable y sostenido y sentar bases sólidas que le permitan tener una participación eficaz en la reestructuración del sistema económico internacional y creación de un nuevo sistema de gestión mundial.

A nivel táctico, China ha sido consecuente en la exploración de nuevas esferas, medios y arbitrios para la cooperación bilateral y multilateral con países desarrollados y en desarrollo, sobre la base de la igualdad soberana y los beneficios recíprocos, al adherirse a los siguientes principios: respeto mutuo, trato equitativo, beneficios recíprocos, desarrollo común, fomento de las relaciones políticas mediante el fortalecimiento de los

nexos económicos, ampliación de los intereses políticos y económicos, diversificación de los medios para la cooperación y énfasis en los resultados prácticos.

Fortalecimiento de la diplomacia en materia de seguridad y salvaguardia de los intereses de seguridad nacional

China está de acuerdo en que la globalización de la economía ha convertido al mundo en una «aldea global», en la que la seguridad nacional no puede separarse de la mundial. Se opone con firmeza a todas las formas de terrorismo y sostiene que las medidas antiterroristas deben ajustarse a lo estipulado en la Carta de Naciones Unidas así como en otras leyes y normas que rigen las relaciones internacionales y gozan de reconocimiento, y deben adoptar un enfoque abarcador en el que se combinen consideraciones políticas, económicas, sociales, diplomáticas, jurídicas y de otro tipo. Está en contra de cualquier práctica que identifique al terrorismo con un país, nación o religión particulares y se opone al uso de un doble rasero en esa materia. Afirma que la comunidad internacional debe fortalecer la cooperación y ha pedido a Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad que desempeñen una función de primer orden en ese proceso; que debe promover los diálogos entre civilizaciones y ayudar a los países en desarrollo a fortalecer su capacidad antiterrorista. En su caso, China continuará reforzando la cooperación antiterrorista con todas las partes interesadas sobre la base de «igualdad, cooperación, reciprocidad y beneficios recíprocos», salvaguardará los intereses comunes y promoverá la paz y estabilidad del mundo y la región.

A raíz de la crisis financiera, China ha centrado su diplomacia en lo relativo a la seguridad en garantizar los intereses generales de la unidad nacional, la estabilidad interna y el desarrollo. Toma parte activa en la diplomacia bilateral y multilateral, defiende con firmeza la soberanía nacional e integridad territorial y no escatima esfuerzos cuando es preciso proteger esos intereses. También mantiene la promoción constante de integración y cooperación recíprocas con las grandes potencias en las esferas económica y de seguridad así como la decisión de evitar conflictos con ellas. Se empeña en aumentar los intereses comunes y realzar la interdependencia y confianza mutua y en impedir que fuerzas externas se inmiscuyan en la reforma interna, la apertura y el desarrollo económico.

Incremento de la diplomacia pública e impulso de la imagen de China al nivel internacional

En relación con las prácticas internacionales, China ha estado llevando a cabo una extensa diplomacia pública a fin de divulgar la estrategia para el desarrollo

nacional y la política exterior en diversas esferas. Mediante ella, el país desea fomentar la comprensión por parte de la comunidad internacional de sus principales conceptos estratégicos, incluidos el desarrollo pacífico y la construcción de un mundo armonioso, y del mismo modo propiciar las relaciones bilaterales con otros países, aumentando así su influencia política y su competitividad económica, lo que lo hace más atractivo desde el punto de vista moral, y proyecta una imagen más acorde con sus políticas. Mientras, China concede plena capacidad de acción a los medios de comunicación y a la opinión pública, se dirige a sus nacionales para informarles de la estrategia y políticas de desarrollo, solicita su comprensión y apoyo, alienta la participación popular ordenada y guía la opinión general para auspiciar la amistad entre el pueblo chino y los de otros países del mundo.

Díálogos activos entre civilizaciones y promoción de la amistad y comprensión mutuas

China tiene la convicción de que la diversidad de civilizaciones ha sido un aspecto esencial de la sociedad humana desde tiempos remotos, y gracias a ella el mundo de hoy se muestra polícromo y lleno de vitalidad. Asimismo, considera que el hecho de que exista una civilización dominante va en contra de las tendencias mundiales y las leyes de desarrollo humano, y por ello está condenada al fracaso. Opina que las culturas nacionales exhiben características similares, al ser tradicionales, dúctiles y compartidas. Cuando un país desarrolla su economía y fomenta el progreso social, la cultura tradicional resultará más flexible, cambiará más, aprenderá de otras y contribuirá a ellas, y llevará a cabo intercambios culturales con otros países.

Adhesión al principio de «diplomacia popular» y fortalecimiento de la protección consular

«El pueblo primero» es el concepto básico de la gestión del gobierno chino. Tanto en los asuntos internos como en el campo diplomático, esa filosofía siempre plantea una interrogante triple en el ejercicio del gobierno: ¿A quien servir, en quién confiar y con quién contar?

China cree que el fin es satisfacer las diferentes necesidades de los ciudadanos, fomentar su bienestar y proteger sus intereses de supervivencia y desarrollo, conformes con la Constitución y leyes. Sobre la base de estos principios, el gobierno chino se ha adherido a la directriz de que debe «usar el poder para bien del pueblo, preocuparse por el pueblo y buscar el beneficio del pueblo», sin importar el sitio ni la situación en que

se encuentren sus ciudadanos. Cree que servirlos en todo el trabajo oficial persigue el objetivo fundamental de edificar una sociedad armoniosa.

Igualmente, el gobierno debe determinar a quién le confía esa labor. China estima que cuando se anhela el desarrollo humano, las personas son el elemento más activo e importante, mucho más que la tecnología, los recursos naturales, el capital y demás factores de producción, y que los recursos humanos son, de hecho, los primarios y más valiosos. Durante el proceso de desarrollo y construcción nacional, la dirección del país debe estimular el entusiasmo, iniciativa y creatividad de personas de todas las nacionalidades y condiciones y alcanzar el propósito de construir una sociedad armoniosa a través del avance científico y tecnológico, una mayor calidad de la fuerza laboral, la innovación de las labores de gestión y demás. Por último, el gobierno debe determinar con quién puede contar en esta labor. Para poner en práctica la estrategia de desarrollo nacional, se deben respetar las respectivas posiciones de los ciudadanos, salvaguardar sus intereses de acuerdo con la Constitución y las leyes y guiar al pueblo por el camino de la prosperidad compartida a fin de alcanzar el desarrollo humano integral, independientemente de su lugar de residencia y ocupaciones. El desarrollo nacional debe servir al pueblo y contar con él como fuerza fundamental para construir una sociedad armónica.

Teniendo en cuenta lo anterior, el gobierno chino otorga al servicio consular un sitio prominente en su diplomacia y exige que todos organismos oficiales, departamentos de relaciones exteriores e instituciones de ultramar le concedan gran importancia, mejoren los mecanismos de protección de los consulados, escuchen las voces de los compatriotas en el extranjero, tomen en cuenta sus preocupaciones, protejan y promuevan su sustento e intereses, los alienten a contribuir al desarrollo económico y social de los países donde residen y contribuyan al progreso sólido y estable de las relaciones bilaterales entre estos y China. Por ejemplo, en la primavera de 2011, cuando Libia comenzaba a experimentar disturbios políticos y sociales, el gobierno chino utilizó todos los medios diplomáticos y económicos para evacuar, en apenas nueve días, a más de treinta y seis mil nacionales chinos así como a otras dos mil personas de otros países de las zonas de peligro.

Ejercicio constante de la diplomacia militar y salvaguardia de la seguridad nacional

La diplomacia militar es una parte significativa de la estrategia diplomática. China adopta una defensa nacional encaminada a contener las crisis y guerras

y a proteger la soberanía y la integridad territorial. Hace hincapié en la estrecha colaboración entre estas actividades y los asuntos políticos, diplomáticos, económicos, culturales, jurídicos y de otra índole; crea un entorno de seguridad sólido y propicio y toma la iniciativa con el fin de impedir y distender las crisis, así como conflictos y guerras. Interviene activamente en las acciones de cooperación en materia de seguridad internacional; lleva a cabo diferentes tipos de intercambios militares y fomenta el establecimiento de mecanismos de confianza entre los militares. Se adhiere a la postura de legítima defensa, aunque se mantiene prudente en cuanto a la utilización de la violencia y se compromete a crear una fuerza de disuasión eficaz y dotada de poco personal, que haga un uso flexible de los medios de que dispone.

China sigue la política de no ser la primera en usar las armas nucleares, y no participa en la carrera armamentista con ningún país. Se esfuerza por ampliar la capacidad de respuesta a múltiples amenazas a la seguridad, se encarga de diversas tareas militares, mejora el desempeño de la histórica misión de las fuerzas armadas en el nuevo siglo y fortalece su capacidad para ganar guerras locales mediante el empleo de la informatización. Asimismo se ha comprometido a realzar su capacidad para salvaguardar la seguridad del espacio marítimo, terrestre y electromagnético y a participar en la lucha contra el terrorismo, conservar la estabilidad, brindar asistencia en situaciones de emergencia, realizar labores de preservación de la paz, y otras.

En su condición de gran potencia responsable, China contribuye a preservar la paz mundial y se opone a la agresión y expansión. El país defiende los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica, mantiene relaciones exteriores independientes en el plano militar y lleva a cabo los correspondientes intercambios militares y de cooperación. No anhela la hegemonía, las agrupaciones militares o la expansión. Aboga por el

desarme y control eficaz de los armamentos y se atiene a los principios de ser un país justo, de actitud razonable, abarcador y equilibrado. Favorece la solución justa y sensata de las controversias internacionales.

El gobierno chino apoya el control de armamentos, el desarme y los esfuerzos por la no proliferación de las armas nucleares. Hasta el momento ha suscrito veintidós tratados internacionales en este sentido, ha enviado más de diecisiete mil efectivos a veintidós operaciones de mantenimiento de la paz, de Naciones Unidas. Actualmente, hay casi dos mil oficiales y soldados chinos en diez de estas misiones, más que cualquier otro miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

En los tiempos que corren, el gobierno chino ha alcanzado un mayor discernimiento del desarrollo y cambios que tienen lugar en la situación estratégica internacional y está haciendo ingentes esfuerzos por dar una nueva dimensión a la diplomacia militar, en lo que se destaca el tema de la defensa nacional y la modernización militar, a fin de salvaguardar este importante período de oportunidades estratégicas para el desarrollo nacional. Las tareas de la diplomacia militar incluyen una clara dirección y un sólido mecanismo que proteja sus intereses, así como la seguridad y el desarrollo. Deben incrementarse la cooperación y los intercambios con militares extranjeros con miras a la pronta transformación del modo de combate.

China se propone consolidar una diplomacia militar dinámica, resultado de la innovación y el legado nacional, y realizar esfuerzos sostenibles para robustecer la capacidad defensiva y crear una reserva de diplomáticos militares de alta calidad.

Traducción del inglés: Esther Muñiz.

© TEMAS, 2011